

UN NUEVO TEMPLO



Para mi oración

HACIA TU SANTO TEMPLO (del Salmo 138)

*Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
te cantaré en presencia de dioses extranjeros,
postrado hacia tu santo templo.*

*Doy gracias a tu nombre por tu amor y tu fidelidad,
pues tu promesa ha superado a tu fama.*

Cuando te invoqué, me escuchaste y fortaleciste mi ánimo.



*En medio del peligro, me conservas la vida,
despliegas tu poder contra la saña de mis enemigos
y me pones a salvo con tu fuerza protectora.*

¡El Señor completará lo que hace por mí!

¡Señor, tu amor es eterno,

no abandones la obra de tus manos!

Amén.

Para mi reflexión

Se acerca la Pascua con sus propios preparativos, en vista del descanso festivo. Jesús sube a la ciudad santa y visita el Templo de Jerusalén. Días de fiesta florecientes para los negocios de los vendedores de animales y de los cambistas. Con el gesto fuerte e impredecible de la expulsión de los mercaderes del templo, la palabra del profeta Zacarías se vuelve particularmente luminosa: «Aquel día no habrá ya comerciantes en el templo del Señor todopoderoso» (Zc 14,21). A partir de este momento de ruptura, la incomprensión en confrontación de Jesús, crece y se convierte en absoluta. No todos están dispuestos a aceptar la verdad, el orden y la claridad que Jesús da a las cosas, a las personas y a Dios. Su postura fastidia, irrita y provoca una confrontación. El intercambio de palabras asume significados diversos. Alrededor del Templo de Jerusalén giran dos modos de pensar: el del *cálculo*, que se mueve por un fin y no deja espacio a nada y a nadie, como el de los comerciantes y de las autoridades, todo proyectado a lo ya conocido, al resultado inmediato y a las construcciones evidentes; y el *contemplativo* y hermenéutico de Jesús, que abre el estrecho horizonte de los acusadores hacia el Nuevo Templo, Jesús mismo, “lugar” santo y santificante que abre a todos el acceso a la gloria de Dios para siempre.